

IAPH | en abierto

PAISAJE DE TEJADA LA VIEJA (Huelva)



PAISAJES DE INTERÉS
CULTURAL DE ANDALUCÍA



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

IDENTIFICACIÓN Y LOCALIZACIÓN

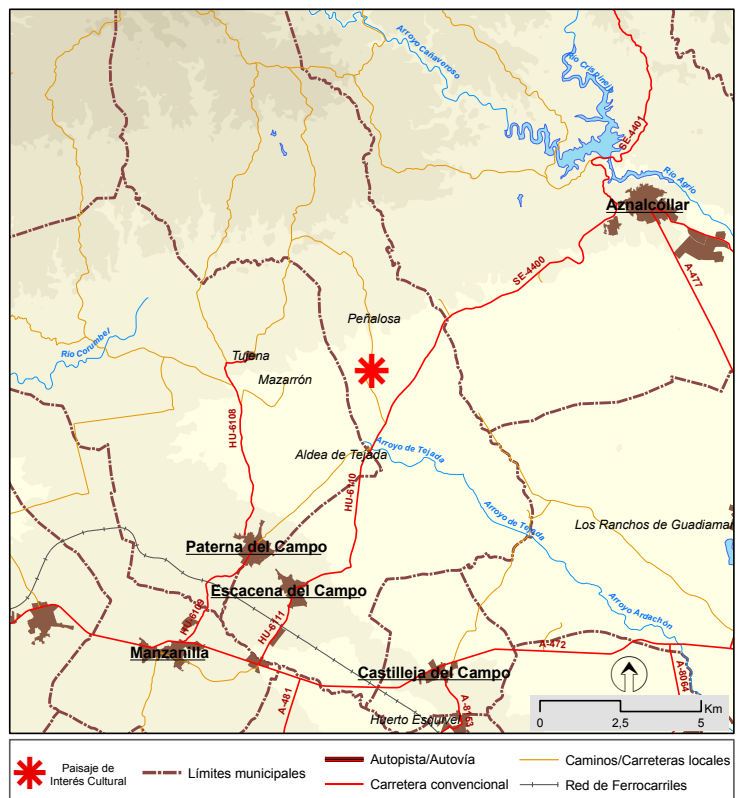
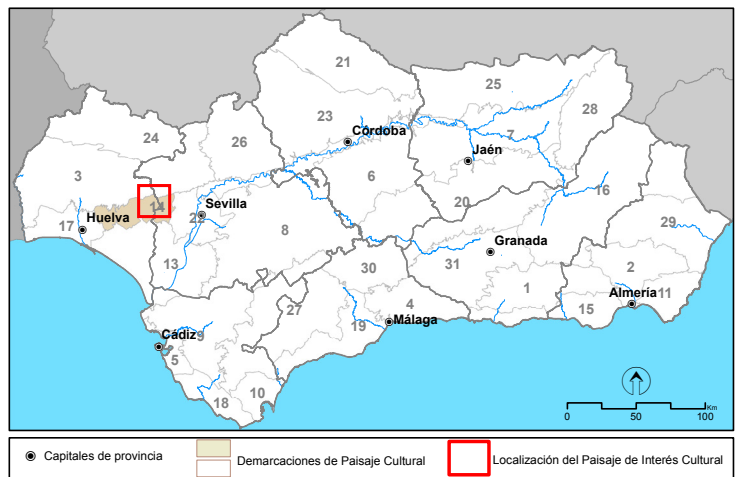
Paisaje de Tejada la Vieja

Escacena del Campo (Huelva)

Accesible mediante un camino que parte del punto kilométrico 10,5 de la carretera local HU-6110 que une Escacena del Campo y Aznalcóllar, el asentamiento de Tejada la Vieja se localiza en una formación amesetada y prominente fácilmente delimitable por su propia condición geoespacial, sobre todo hacia el Este por el barranco del arroyo de la Garganta de Barbacena. El contexto paisajístico representa el más puro contacto entre la campiña abierta al Sur y el reborde serrano o piedemonte que enlaza al Norte con el Andévalo oriental.

Tomando como centro a la propia Mesa de Tejada, el ámbito de interés abarca los espacios de dehesa inmediatos (Dehesa de Barbacena al Este y el paraje de El Coto muy próximo al Norte), así como los arroyos abarrancados al Oeste en el paraje de Las Minas, tales como el arroyo Sequilla y el arroyo Ardileja.

Al Sur se desarrolla un espacio más abierto, hasta unos 3 kilómetros, que incluye cortijos, como el de Peñalosa, y campos agrícolas de cereal que se desarrollan más allá, fuera del área de interés, hacia la aldea de Tejada y las localidades de Escacena de Campo y Paterna del Campo.



CORRESPONDENCIAS

MAPA DE DEMARACIONES DE PAISAJE CULTURAL (IAPH 2008)

Demarcación: 14 Condado de Huelva.

MAPA DE PAISAJES DE ANDALUCÍA (CMA 2005)

Área: C2 Campiñas de piedemonte.

Ámbito: 9 Campo de Tejada.

Unidades fisionómicas: 14 Tierra calma o de labor. 12 Olivar. 16 Cultivos herbáceos en regadío. 8 Pastizal. 3 Breñal arbolado. 34 Almendrales y otras arboledas de secano. 27 Barrancos. 6 Breñal. 10 Dehesa.

ATLAS DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA (MMA 2003)

Tipo: 54 Campiñas andaluzas; 35 Vertientes, cerros y lomas del Andévalo.

Paisaje: 54.12 Campiñas cerealistas. Campiña de Gerena - Trigueros; 35.05 Bajo Andévalo en Valverde del Camino.



Promontorio sobre el que se conservan los restos de Tejada la Vieja.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CLAVES INTERPRETATIVAS

El paisaje de Tejada la Vieja transmite con fuerza la estrategia histórica de los asentamientos de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro: la necesidad de su defensa y el control territorial de un enclave único, situado entre el piedemonte serrano y una campiña de vocación agrícola.

Su ubicación, tan significativa en una franja intermedia biológica y geográfica, hace pensar inmediatamente en la dualidad de recursos en los que basaban su actividad: la minería de cobre y plata y una gran riqueza de aprovechamientos agrarios. Se trata, en definitiva, de uno de los ejemplos más completos y didácticos de hábitat tartésico que ha permanecido en el Suroeste ibérico sin la incorporación de elementos construidos de época posterior y que, por tanto, permite una lectura diáfana de su tiempo histórico a través de su muralla ciclópea, puertas, bastiones, así como del urbanismo interior del recinto.

CLASIFICACIÓN PRINCIPAL

Sistemas de asentamiento de dominante rural. De la protohistoria y época romana.

El yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja es el principal recurso asociado al paisaje. El asentamiento presenta una muralla ciclópea del siglo VIII a.n.e., compuesta de una base de piedras y rellenos compactados y un tramo elevado de adobe o tapial. Se acompaña de bastiones o contrafuertes que le aportan una imagen de fortaleza y solidez. Con más de 6 hectáreas de superficie interior, puede contemplarse el área investigada de alrededor de 1 Ha. que ejemplifica un urbanismo de calles ortogonales y casas de planta cuadrangular.

Este inmueble fue adquirido en la década de 1980 por la Diputación de Huelva. Actualmente, la Universidad de Huelva tiene la concesión para su gestión. Es el principal recurso patrimonial que puede ser visitado por el público.

Respecto a sus valores en el paisaje, merece destacarse la visualización de su muralla ciclópea y sus torreones-bastiones de refuerzo. En su interior se encuentra a la vista parte del urbanismo de casas y calles interiores del gran asentamiento protohistórico. Otros recursos próximos que aportan valor a su caracterización como paisaje son los restos de minería prehistórica existentes en el lado Oeste de Tejada la Vieja o el yacimiento arqueológico de Peñalosa, al Sur. Se trata de un poblado de cabañas circulares que ejemplifica una fase de ocupación anterior a la fundación del asentamiento fortificado.

CLASIFICACIONES COMPLEMENTARIAS

Sistemas de obtención y transformación de recursos agrarios. Agrosilvopastoril.

Deben citarse las explotaciones ganaderas aún existentes en la zona Norte del Campo de Tejada. Dicha zona comprende la ubicación de alguna de las mejores dehesas pertenecientes a los propios de la ciudad de Sevilla durante el siglo XVIII.

Algunas explotaciones, como la del Cortijo de Casa Alta al Noroeste de Tejada la Vieja, el Cortijo de Barbacena al Sureste o el Cortijo de Peñalosa al Sur, muestran edificaciones de interés incluso con plazas-tentaderos para el manejo de ganado bravo.

Sistemas de obtención y transformación de recursos agrarios. Cerealístico.

El sector Sur del ámbito está ocupado por las extensiones cerealistas del Campo de Tejada. El principal recurso perceptivo del paisaje son las propias explotaciones de secano repartidas en un terreno que se desarrolla desde las ondulaciones más próximas al escarpe serrano hasta la planicie más meridional. Estas explotaciones se corresponden con los pagos conocidos como Los Gallegos, La Calaña y El Campanario, visibles en su mayor parte desde la carretera HU-6110.



Restos de la muralla de Tejada la Vieja.

RASGOS PERCEPTIVO-ESPACIALES

El área cabalga sobre una ingente e interminable llanura alomada que enlaza el piedemonte de Sierra Morena, bajo los terrenos hercínicos del macizo hespérico, con las vegas de los ríos Guadiamar y Corumbel.

Se trata de un paisaje de colinas matizadas y valles abiertos, desgastados y rellenados respectivamente por la denudación pluvial. Lavadero de los materiales ácidos de Sierra Morena e inmensa cubeta geológica, el Campo de Tejada es un gran receptáculo de materiales finos, que han permitido, en la suave morfología de este campo de lomas, la generación de suelos agrícolas cuya aptitud secana encumbró a la hierba para borrar al árbol del paisaje.

El resultado es un lugar donde la vista no encuentra lugar donde detenerse. Una sucesión de cubetas sedimentarias y cerros rasurados en un diálogo de desgaste, transporte y sedimentación, que numerosos arroyuelos, refugio de las últimas frondas, se encargan de drenar hacia las vegas de los ríos Guadiamar y Corumbel.

La realidad refleja una inmensidad despoblada, pero absolutamente vestida por el tapiz agrícola. En la zona más baja, numerosos caminos y vías pecuarias cruzan el corazón de la campiña, controlando el enorme sembrado, situándose junto a los mejores arroyos y lomas, lo que le ofrece un rápido acceso al agua. Al norte, a menos de 6 kilómetros, Tejada la Vieja aparece, siguiendo el arroyo de Ardileja, elevada, en el borde de un territorio menos dócil, pero con mejores horizontes para dominar la región. Se rodea de vegetación natural que crece, espontánea por los lienzos de muralla que a penas quedan en pie y por las ruinas de la ciudad. Encinas, acebuches, palmitos y asfódelos integran las

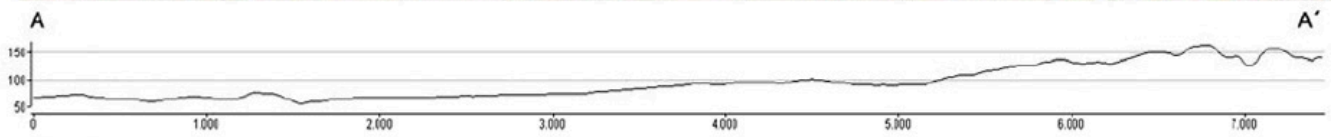
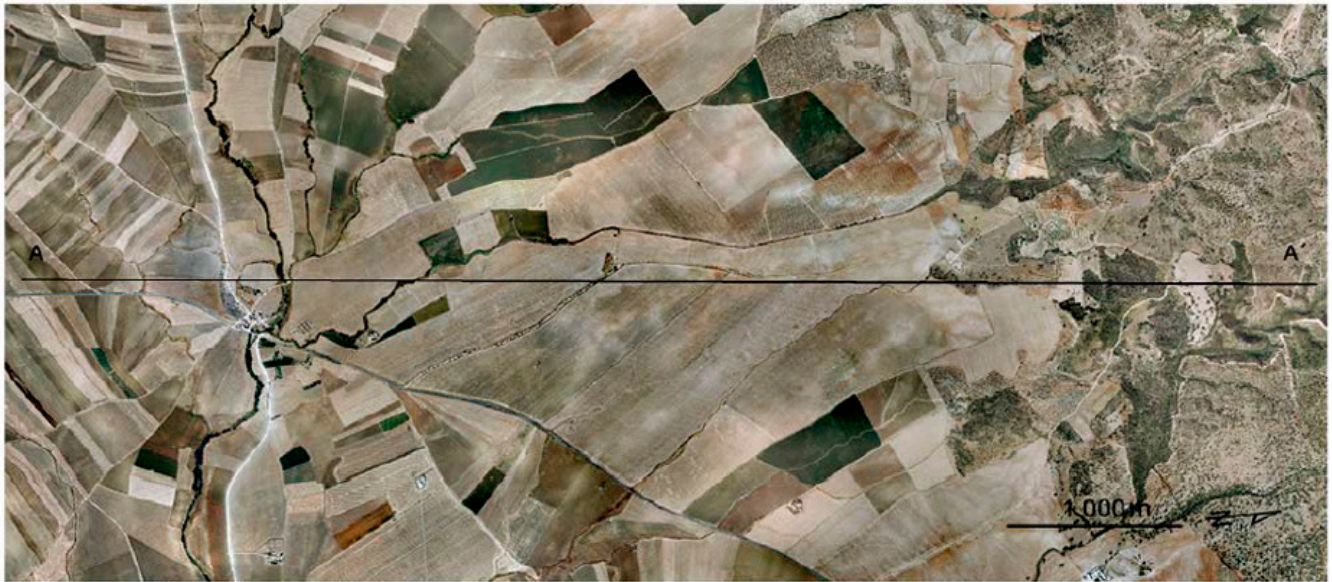
piedras ordenadas en el paisaje circundante. La tierra y el cielo se parecen en sus limpias superficies, ausencias de bordes, continuidad cromática y texturas finas. Todo ello contribuye a intensificar la sensación de soledad y aislamiento. Las cuencas visuales son amplias en todas las direcciones, siendo las principales lomas oteaderos de primera magnitud, dada la horizontalidad y ausencia de elementos verticales que puedan significar un obstáculo. Esto implica que la intervisibilidad también es muy potente, por lo que la fragilidad visual general de este paisaje es alta, máxime si incluimos la geometría introducida por las labores agrícolas tanto durante la siembra como durante la cosecha.

La textura fina y monocromatismo del paisaje son tónicas perennes que se reflejan tanto en su tierra como en su cielo, siendo los marrones, verdes y azules protagonistas de cualquier vista a lo largo del año, con la incorporación de acentos verticales como las arboledas riparias, los caseríos y poblados aislados, o las texturas gruesas de algún palmitar. La tierra y el cielo se parecen en sus limpias superficies, ausencias de bordes, continuidad cromática y texturas finas. Todo ello contribuye a intensificar la sensación de soledad y aislamiento.

La fauna recorre estos lugares sin obstáculos por cualquier parte de la región. Los cernícalos primillas y vulgares, los aguiluchos cenizos y pálidos, las avutardas y sisones, las canasteras, los trigueros, calandrias y alondras, todos ellos rellenan el cielo con sus vuelos, trinos, gritos y cantos. Junto a los poblados, mochuelos, lechuzas, ratones de campo, ratones grises, musarañas, golondrinas, vencejos y aviones, realizan recorridos entre los sotos del río, el palmitar, los almacenes agrícolas y las viejas construcciones.



Campos de cultivo en el entorno de la antigua ciudad de Tejada la Vieja.



Condado campiña

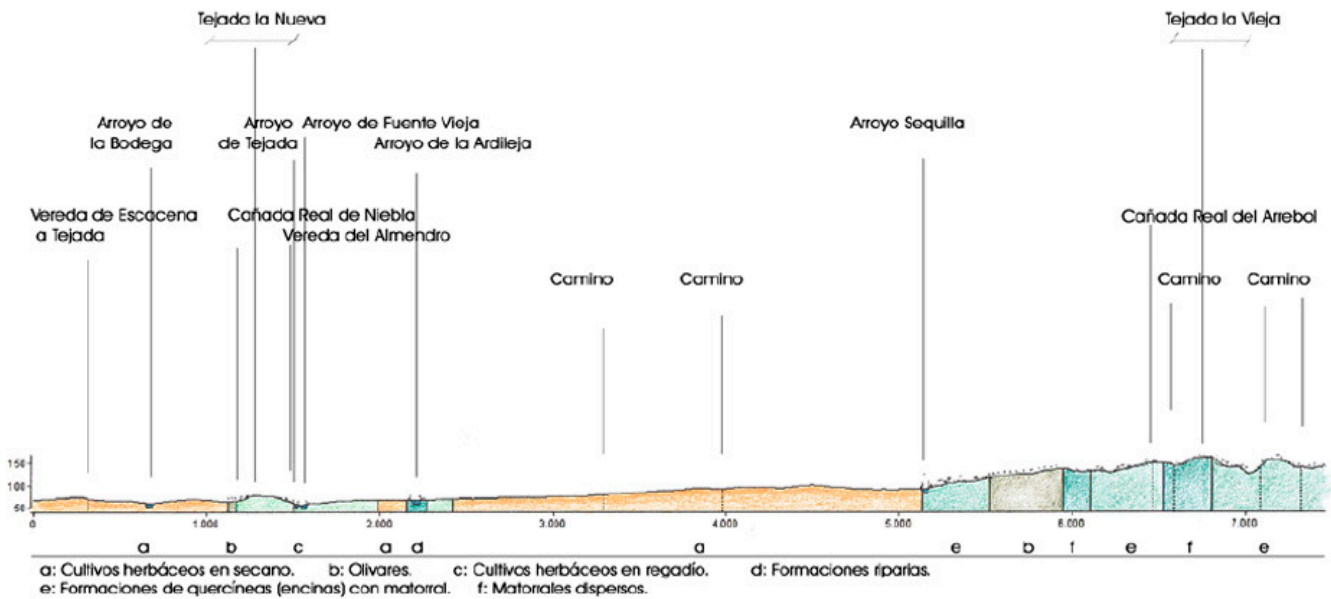
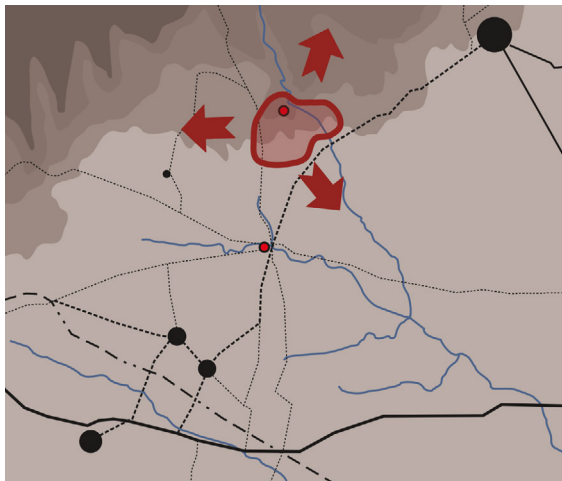









Imagen aérea de la zona de estudio. Fuente: Ortoimagen de Andalucía 2004. Junta de Andalucía. Perfil y esquema de elaboración propia



-  Ríos
-  Montes
-  Ejes principales
-  Ejes secundarios
-  Núcleos de población
-  Aldea de Tejada
-  Puntual por emplazamiento

Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia

De la temprana metalurgia prehistórica al control territorial tartésico.

Un aspecto destacable de la ocupación y vestigios prehistóricos del ámbito de Tejada la Vieja es la existencia de labores mineras antiguas mediante trincheras y zanjas directas sobre filones de malaquita y otros compuestos ricos en cobre. Aun varios milenios después, estos yacimientos fueron aprovechados en los años 30 del siglo XX en búsqueda de manganeso y cobre. Otros enclaves próximos, como Peñalosa, sitúan los inicios de su poblamiento en la Edad del Cobre.

Aunque hoy día apenas queda dibujada en el paisaje por algunas secciones de la muralla que antaño la circundaba y protegía, Tejada la Vieja llegó a desempeñar un relevante papel en las culturas tartésica y turdetana por sus actividades económicas entre los siglos VII y mediados de IV a.n.e. Situada en un cerro amesetado, entre la campiña y la sierra onubenses, surgió como un núcleo hegemónico, aprovechando su posición estratégica: en la ruta entre la zona minera de Aznalcóllar, y es posible que también la más alejada de Riotinto, y el puerto en la ribera del río Guadiamar, entonces navegable y asomado al mar, por donde sus habitantes daban salida a los productos metalúrgicos extraídos de aquellos yacimientos serranos hacia los mercados del Mediterráneo Oriental.

En un entorno de poblados de escasa potencia ocupacional, de estructuras muy elementales y con actividades

agropecuarias de subsistencia combinadas con las actividades mineras y metalúrgicas, –como el de Peñalosa, también excavado en la actualidad–, otros asentamientos como el Cerro de la Matanza –más al Sur– o Tejada la Vieja marcarán la diferencia al adquirir desde fechas tempranas una configuración urbana potente, según los testimonios que nos han dejado sus restos. Precisamente el contacto con los fenicios se considera el momento culminante para el inicio de este despuntar. Un signo característico de tal pujanza fue su recinto amurallado con diversos contrafuertes, levantado ya en el siglo VII a.n.e., aprovechando la configuración del terreno, pero mejorado y reforzado ampliamente un siglo más tarde. En esta fecha contaba igualmente con una trama urbana bien desarrollada, con buena distribución de manzanas, calles y espacios abiertos, edificios públicos, tahonas, almacenes, fundiciones, etc.

Los investigadores discrepan sobre las razones del poder alcanzado por Tejada. Para unos, la existencia de diversas construcciones, que muestran indicios de actividades minero-metalúrgicas (lavadero de minerales, restos de instrumentos, machacadores, etc.), les lleva a pensar que fueran éstas la razón esencial del auge de la población. Otros, en cambio, al considerar poco relevantes estos vestigios, vinculan su prosperidad solo al comercio de minerales y a la posición privilegiada que tenía para su desarrollo. Sin posturas extremas, puede intuirse que ambas prácticas pudieran coexistir en una u otra medida en aquellos siglos esenciales de su existencia.



Paisaje agreste de colinas alomadas en el entorno territorial de Tejada la Vieja.

De la crisis al olvido: nuevas dinámicas vinculadas a la agricultura y ganadería.

Es posible entender que el agotamiento de los yacimientos productores de plata provocara su paulatina decadencia, pues de la misma manera, sucedió con otros enclaves, como el de San Bartolomé (Almonte), aunque en éste último, al ser un poblado estacional, su caída fue extremadamente rápida. En Tejada, en cambio, debido al desarrollo alcanzado, la crisis se produjo con mayor lentitud. Dado que el asentamiento no volvió a ser ocupado tras su decadencia a mediados del siglo IV a.n.e., los restos conservados son una muestra de sumo interés para el conocimiento de la cultura turdetana. El área excavada en la actualidad nos permite conocer parte del lienzo amurallado, el cual se eleva en algún punto hasta los cuatro metros, las diferentes técnicas constructivas empleadas, la estructura urbana del hábitat, así como otros testimonios materiales de gran valor interpretativo para comprender la vida en aquel importante enclave.

En épocas posteriores se implantará un nuevo marco estratégico territorial. El poblamiento de la zona pasará al importante centro ubicado en plena campiña más al Sur y que hoy es la Aldea de Tejada. En época romana será allí donde se localice la importante ciudad de *Ituci* que llegó a acuñar moneda propia y se sitúe exactamente al pie de la vía histórica de comunicaciones este-oeste entre el Guadalquivir y el Guadiana. Este ámbito se convertía entonces en espacio de produc-

ción agrícola que sostendrá a un entramado de *villae* o pagos estratégicamente distribuidos, como los de las familias *Scatus*, *Tulius* o *Paternus*, que evolucionarán su toponimia hasta las localidades actuales de Escacena, Tujena o Paterna. El escarpe serrano en el que se emplaza Tejada la Vieja mantuvo su importancia estratégica durante época romana y medieval debido a la riqueza minera ya aludida y que desplaza su centro más al Este –en Aznalcóllar– y también por la localización de manantiales de agua, los cuales fueron aprovechados para la captación de aguas –en la Fuente Grande, junto al cortijo de Peñalosa– del acueducto de la ciudad romana de Itálica, a más de 30 km al Este.

A partir de entonces, será *Ituci*, la nueva Tejada, la que continuará como centro urbano de referencia posteriormente como Talyata. Esta ciudad se dotará de un fuerte recinto amurallado reforzado por los almohades a mediados del siglo XII. Una vez tomada Sevilla por Fernando III, Tejada incluso llegó a formar un pequeño reino independiente bajo vasallaje castellano junto a Niebla por algunos años, hasta 1253. Durante la Edad Moderna, el Campo de Tejada se mantuvo en el distrito del Aljarafe bajo la jurisdicción del Concejo de Sevilla y su zona pre-serrana fue soporte de ricas dehesas para los propios como las de El Gamonal o la de Arrayada.

El final de Tejada quedará marcado por el traslado poblacional a otros centros, tales como Paterna, Manzanilla o Escacena, con mayor potencial durante el siglo XV hasta, finalmente, quedar despoblado en el siglo XVI.



USOS Y ACTIVIDADES

Las actividades que configuraron este paisaje fueron, en primer lugar, las relacionadas con la defensa y el control –tanto de mercancías como de personas–, la explotación minera y su comercialización. En segundo lugar estarían las agroganaderas.

Durante la prehistoria, la estratégica situación de Tejada la Vieja –Bien de Interés Cultural desde 2007– se asentó sobre varias cuestiones. Su localización geográfica sobre un cerro amesetado –entre la sierra y una amplia y rica zona de cultivo–, le otorgaba un amplio dominio sobre su entorno medio y cercano. A ello se le sumaba el paso de la ruta de los minerales extraídos de las cercanas explotaciones mineras de Aznalcóllar, embarcadas hacia el mar por el puerto del Guadamar. En este contexto las actividades agrícolas y ganaderas se orientaron al autoconsumo.

La importancia de las actividades de defensa y control siguen estando presentes en Tejada La Nueva. En este caso la actividad agrícola adquiere mayor protagonismo que en la génesis y conformación de Tejada la Vieja, definiendo las características del actual sistema agroganadero existente en este paisaje cultural. Durante la etapa romana de este yacimiento, su localización en

plena campiña –en el eje de tránsito y comunicación entre el Guadalquivir y el Guadamar– contribuyó al asentamiento de la población y al desarrollo de la actividad agrícola, sentando las bases del actual Campo de Tejada. Con la presencia musulmana las actividades de defensa y control se refuerzan, lo que no relega las actividades agrícolas y la gestión de los recursos hídricos disponibles, consolidados mediante el desarrollo del sistema de huertas –aún en cultivo– y la construcción de molinos hidráulicos.

Actualmente, la importancia histórica y presente de las actividades agroganaderas y sus recursos en este paisaje cultural se hace patente a través de diferentes vías. Los términos utilizados para la denominación de las localidades presentes en él –Escacena del Campo, y su vecina Paterna del Campo–, sus fiestas –Romería de San Isidro Labrador o los Tostones–, su gastronomía –centrada en los productos del campo y la ganadería–, sus actividades económicas – la agricultura como base de la economía local– y ciertos discursos presentes en el imaginario colectivo.

En este paisaje cultural, las dos Tejadas son percibidas como la génesis de las localidades de Escacena



Explotaciones agroganaderas en el término municipal de Paterna del Campo.

del Campo y de Paterna del Campo, y ambas comparten su presencia y arraigo en la Romería de San Isidro Labrador, patrón local de Escacena, celebrada a mediados del mes de mayo en la Aldea de Tejada, donde se localizan los restos de Tejada la Nueva. La Ermita de San Isidro Labrador fue levantada por la Hermandad de Labradores y Ganaderos a mediados del siglo pasado. Ambos municipios tienen sus respectivas hermandades y organizan sus peregrinaciones hacia un espacio en plena campiña. También celebran en él actividades diversas a lo largo del año, como “El Tostón”, en el marco de los tostones celebrados en el mes de febrero, actos de corte gastronómicos orientados a la recaudación de fondos para la hermandades de San Isidro y del Rocío. Todas estas prácticas ponen de relieve la importancia histórica del espacio agro-ganadero para ambas localidades y sus estrategias de apropiación sobre un espacio con una historia común: el Campo de Tejada.

Otro ejemplo del potencial agrícola de este paisaje y la importancia de las mismas en la actualidad es la existencia de un potente movimiento cooperativo agrícola: “Campo de Tejada, Sociedad Cooperativa Andaluza”, con sede en Escacena del Campo. Esta entidad, crea-

da en 1979 por los agricultores de la zona, se centra en la siembra, recogida y comercialización de cereales, oleaginosas, leguminosas o garbanzos –entre otros–, logrando en 2013 la Indicación Geográfica Protegida “Garbanzo de Escacena”. Actualmente se trata de un movimiento cooperativo que maneja el mayor volumen de cereal de la zona occidental de Andalucía e incluye a socios de municipios de la provincia de Huelva (16) y de Sevilla (14).

La actividad turística en este paisaje tiene como escenario privilegiado los enclaves patrimoniales –arqueológico y monumental– de las dos Tejadas, espacios de gran de interés por parte de asociaciones ecologistas, actividades turístico-recreativas, grupos de investigación universitaria, asociaciones culturales y políticas de su entorno.





Restos de las murallas de Tejada la Vieja.



SISTEMA DE PROTECCIÓN TERRITORIAL

El municipio de Escacena del Campo se encuentra regulado por unas Normas Subsidiarias de Planeamiento del año 97 adaptadas parcialmente a la LOUA en el año 2012. Tejada la Vieja se encuentra clasificada como Suelo no urbanizable especialmente protegido por ser una zona arqueológica.

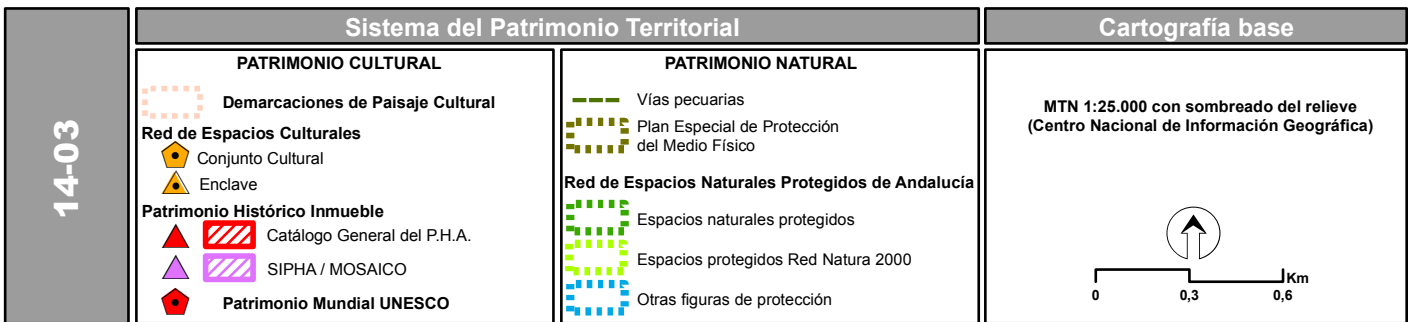
Consultada la normativa de ordenanzas se observa que en esta misma categoría de suelo se protegen las vías pecuarias, los espacios naturales, los acuíferos, etc. En el art. 8.16 se establecen las Normas de protección de Espacios Naturales y Bienes protegidos. En este espacio se prohíbe la tala de árboles, las construcciones y edificaciones industriales excepto las de almacén de productos asociados a actividades agrarias o similares, los parques de atracciones, los aeropuertos y helipuertos, viviendas aisladas de nueva planta no vinculadas a actividades productivas directas, o de servicio público, o las de guarderías, tampoco las instalaciones publicitarias

y símbolos e imágenes conmemorativas. En el mismo artículo se relacionan los usos permitidos en este tipo de suelo siendo el abanico de posibilidades muy amplio. Respecto a la zona arqueológica puntualiza (art. 8.17) que el objetivo de ordenación de estas zonas es su conservación y promoción con finalidades científicas o educativas preservando sus valores conocidos y potenciales. Igualmente hace referencia expresa a las Normas de prospección arqueológica superficial de urgencia y estudio de impacto. El yacimiento de Tejada la Vieja se encuentra como Suelo No Urbanizable de Especial Protección por su valor arqueológico.

Se ha de indicar que el documento no desarrolla los valores paisajísticos de este espacio aunque lo protege y conserva de forma específica como suelo especialmente protegido por valores arqueológicos (art. 8.11) añadiéndole una serie de cautelas visuales de tipo aéreo (tendidos de electricidad o telefonía).



El paisaje rural y despoblado visto desde el promontorio de Tejada la Vieja.



PATRIMONIO TERRITORIAL PROTEGIDO

- BIC, Zona Arqueológica, del yacimiento de Tejada la Vieja..

EVALUACIÓN, DIAGNÓSTICO Y RECOMENDACIONES

VALORES PAISAJÍSTICOS

– Tejada la Vieja y la Nueva presentan una dualidad de asentamientos que indica la relación histórica entre los recursos agrarios y mineros de esta zona de transición entre la campiña y el piedemonte de Sierra Morena. Ambos núcleos han sido abandonados hace siglos, pero en su dimensión de ruina expresan el proceso de traslación que han experimentado los nodos gravitacionales de este territorio, bien hacia la campiña (Paterna del Campo o Escacena del Campo) o bien hacia otros puntos de conexión con el escarpe de la sierra y sus recursos mineros (Aznalcóllar).

– Los valores de este paisaje se relacionan, pues, con dos grandes sectores de actividad: la presencia de una campiña que posee la mayor riqueza agraria tradicional de la actual provincia de Huelva (ya existe un poblamiento acreditado desde el Calcolítico con elementos tan potentes y cercanos a las dos Tejadas como los del *tell* situado sobre el Cerro de la Matanza) y la cercanía a yacimientos de metales en las cercanas estribaciones de Sierra Morena. La consolidación de Tejada la Vieja sobre una pequeña meseta a partir del Bronce Final y su continuidad (tras su abandono en torno al siglo IV a.n.e.) en Tejada la Nueva, con especial significado durante la dominación romana, generan un modelo de ocupación territorial singular.

– La huella romana no se limita a Tejada la Nueva (*Itucci*), sino que liga este territorio a la producción de recursos para otras zonas destacadamente urbanizadas junto al Guadalquivir (especialmente la captación y conducción de agua a Itálica) y desarrolla a su vez un potente sistema de *villae*.

– La relación visual entre las dos ciudades es en sí un valor que enriquece el trasunto histórico del paisaje y refuerza y canaliza la explicación de los hechos históricos que han conformado el territorio.

– En la aldea de Tejada la Nueva existe una ermita dedicada a San Isidro Labrador en la que se celebra una romería que atrae romeros de toda la comarca.

IMPACTOS Y AMENAZAS

– El desarrollo de las torres para la obtención de energía a partir de la radiación solar ha supuesto un brusco cambio en los hitos y claves del paisaje cercano a estos dos yacimientos.

– Tejada la Vieja posee una situación más aislada y, por ello, de cierta protección frente a usos inadecuados. Tejada la Nueva, por el contrario, con una localización mucho más comprometida respecto a los usos agrícolas dominantes, ha sido objeto de la implantación de numerosas construcciones que entorpecen y degradan la imagen de este enclave.

– El abandono al que han estado sometidos los yacimientos también ha provocado un deterioro y pérdida de materialidad en los mismos yacimientos durante los últimos decenios, ligado a un proceso de acarreo de origen más antiguo.

RECOMENDACIONES

– Potenciar el conocimiento y la interpretación de este paisaje como un compendio de estadios históricos que han implicado cambios en el protagonismo territorial.

– Dignificar los entornos de los yacimientos arqueológicos, especialmente el de Tejada la Nueva.

– Evitar que los desarrollos futuros de las instalaciones para el aprovechamiento de energía solar, u otras infraestructuras de carácter energético o vinculadas a las comunicaciones, lleguen a desvirtuar el carácter de este paisaje cultural.



Acceso al yacimiento de Tejada la Vieja.



“[...] en la mano derecha tiene una ciudad, que es la antigua Tejada, y en la mano izquierda un cetro, fue porque aqui en medio estaba antes una ciudad, que hoy día tiene cercas y puertas levantadas, y en medio una iglesia. Fue Reino, y el rey de ella tuvo competencias con el de Sevilla, y en tiempo de Moros, el rey que estaba en ella (ayudándole un caballero llamado Ramiro de Guzmán) dio batalla al de Sevilla y lo venció, quedó después esta ciudad arruinada y de ella se poblaron, Escacena, Paterna, Manzanilla, Castilleja de el Campo, porque se anega presto en el invierno todo aquel campo. Tiene un río, que el agua de el huele mal, es muy doliente sitio, especialmente junto a esta ciudad está un lago, que a la orilla tiene una higuera grandísima, y hay opinión, que no se halla suelo en él. Es el agua tan verde y tan oscura, que apenas se puede ver algo en ella. Estos cuatro lugares comprendieron en si toda la tierra, que se llama el campo de Tejada, o porque se llama ella Tejada, o porque sea el vocablo corrupto de Trajana.[...]”

MAL LARA, 1570, 108.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ALMAGRO, M., ARTEAGA, O., BLECH, M. Y RUIZ MATA, D. (2001). *Protohistoria de la Península Ibérica*. Barcelona. Ariel Historia.

AURIOLES Y GALVÁN, Juan (cura párroco de Paterna) (1795). *Respuesta al interrogatorio remitido por Don Tomás López*. Extraído de FERNÁNDEZ JURADO, Jesús (1987). "Antecedentes históricos del campo de Tejada". En *Huelva Arqueológica*, n.º 9. (Ejemplar dedicado a Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica) Págs. 25-42.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio; ROTHENBERG, Beno (1981). *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Ed. Labor. Barcelona.

BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes (1986). El Campo de Tejada en la Baja Edad Media. En *Huelva en su Historia*, n.º 1, 1986, págs. 183-191.

CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1995). El territorio onubense durante el Bronce Final. *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, págs. 137-158.

CONSEJERÍA DE CULTURA: *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y evolución del paisaje*. (2001)

CONSEJERÍA DE CULTURA: *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. [en línea] <<https://guiadigital.iaph.es>> [consultado 21/01/2019].

Romería de San Isidro. <http://www.iaph.es/patrimonio-inmaterial-andalucia/huelva/escacena-del-campo/romeria-de-san-isidro/resumen.do?id=195147>.

DECRETO 212/2007, de 17 de julio, por el que se declara Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica, el Yacimiento Arqueológico denominado Tejada la Vieja, en el término municipal de Escacena del Campo (Huelva). BOJA n.º 154 de 6 de agosto de 2007.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (Coord.). (1980-81). *Historia de Andalucía*. Vol. I. Barcelona.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. *Huelva Arqueológica*, IX.

GARCÍA SANZ, C. Y RUFETE TOMICO, P. (1995). *La ciudad de Tejada la Vieja*. Huelva, Excm. Diputación Provincial de Huelva.

HERRERA GARCÍA, Antonio (1987). Notas sobre el lugar de Tejada y su despoblamiento. *Minervae Baeticae*, vol. XV, 1987, págs. 57-71.

MAL LARA, Juan (1570). *Recebimiento que hizo la Muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla, á la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S.* Sevilla: Casa de Alonso Escribano. p. 108.



“[...] Aunque se ignora quién fue el fundador de esta villa [Paterna] ... su origen lo tuvo en las ruinas de Tejada...”

Es tradición [que] se halló situada la ciudad antigua de Tejada... sobre tres montes sobre el principio de Sierra Morena; contribuye a su verosimilitud los vestigios o fragmentos que aún hoy se descubren y que sus moradores, por causas que ignoramos, se trasladaron a la campiña, ... donde se hicieron fuertes circundando su población [Tejada la Nueva] con una murallas que aún en el día publican su consistencia.

Sobre el origen de la antigua y moderna ciudad de Tejada no se puede formar juicio cierto, bien que atendiendo a cimientos, que se descubren en sus inmediaciones, ... parece ser que eran ciudades bastante populosas, de mucha riqueza, fundadas o reedificadas por emperadores romanos, ... sin que se dejó de entender que el juicio formado por algunos, ... quieren fuese habitada la antigua Tejada por lo hebreos en tiempo de Salomón, sea tan prudente y fundado como el primero, teniendo a la vista las muchas minas que se beneficiaron en este territorio ... cuyas circunstancias unidas a la opinión bien común de que la Tarsis mencionada en la Escritura era este país, hacen creer que las flotas de Salomón cruzaban estos mares para conducir de estas sierras el mucho oro y plata que se impendió en la construcción del templo; motivo por el que, floreciendo en aquel tiempo un comercio tan interesante en este territorio, se extendería la población de Tejada.[...]”

AURIOLES Y GALVÁN, 1795, 25-42.



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA